

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0134

## MARCOS

### Capítulos 5:1 - 6:3

Continuamos hoy, amigo oyente, viajando por el evangelio de San Marcos, y nuestro autobús bíblico llega al capítulo 5 de este evangelio. En este capítulo consideraremos tres aspectos principales: Jesús echa fuera los demonios del hombre que vivía en los sepulcros en Gadara. Sana a la mujer que padecía de flujo de sangre; y levanta a la hija de Jairo. Llegamos ahora a uno de los capítulos más importantes en el evangelio según San Marcos. Estamos seguros que algunos están sonriendo porque decimos esto en cuanto a cada capítulo que estudiamos. Bueno, cada capítulo es el más importante cuando uno lo está estudiando. Pero este capítulo es importante porque el evangelio de Marcos es un evangelio de acción, ya que son más los milagros relatados en este evangelio que en cualquier otro. Y en este capítulo que vamos a considerar hay tres milagros sobresalientes que se relatan. Estos milagros sólo podrían efectuarse por una mano Omnipotente. Por eso mismo creemos que este es un capítulo extraordinario.

Permítanos decir, amigo oyente, solamente una palabra en cuanto a los endemoniados. En varias ocasiones en nuestro estudio de Mateo, y cuando empezamos a estudiar el Evangelio de Marcos, dijimos que más adelante hablaríamos acerca de ellos con mayor detalle. Vamos a leer la descripción que Marcos da de este hombre endemoniado. Leamos entonces, el primer versículo de este capítulo 5 de Marcos:

***<sup>1</sup>Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. (Marcos 5:1)***

Aquí debemos detenernos lo suficiente como para decir algo en cuanto a los gadarenos. Jesús había enseñado al otro lado del mar, y les había dado las parábolas. Él estaba cansado, y

por eso, había cruzado el mar. Los gadarenos eran los habitantes de la región de Gadara, la tierra que fue dada a la tribu de Gad en el lado oriental del Jordán.

Recuerde que Gad escogió el lado del Jordán que no debía haber escogido. Los gadarenos eran pues, aquellos que se quedaron en la ribera oriental sin entrar en la tierra prometida, y ahora notamos que están en el negocio de criar cerdos, un animal considerado inmundo por las leyes de Israel. Y es que, cuando uno se aleja de Dios, amigo oyente, simplemente sigue alejándose más y más de Él. Leamos ahora la primera parte del versículo 2 de este capítulo 5:

***2ª Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre. . . (Marcos 5:2ª)***

Ahora, note usted que es un ser humano. Ponga mucho cuidado. El gadareno endemoniado es un ser humano. Se encuentra en una condición desesperada, pero todavía es un hombre. Eso es lo que vio Jesús, a un hombre. A pesar de su condición, Jesús vio su humanidad. Su conducta sugiere que el hombre era maníaco. Note usted lo que la Palabra de Dios dice en cuanto a él; continuamos leyendo el versículo 2 y vamos a avanzar hasta el versículo 5:

***2b . . .un hombre con un espíritu inmundo, 3 que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. 5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. (Marcos 5:2<sup>b</sup>-5)***

Este es un caso desesperado de un hombre endemoniado. “Tenía su morada”, dice aquí. Esto quiere decir que había fijado su residencia entre los sepulcros. Allí era donde vivía, era su barrio. Ahora, los sepulcros eran lugares inmundos. Los muertos estaban allí, y a veces los cuerpos descompuestos quedaban al descubierto. Ya este hombre no disfrutaba de la compañía, de la sociedad de hombres normales, sino que vivía entre los muertos. Notamos en nuestro estudio de los otros Evangelios que había otro hombre, pero este no le servía de compañero. Y siendo que los muertos no le hacían compañía, estaba solo. Sin embargo, vemos que poseía un

poder sobrehumano, y que no le podían atar. Aquí vemos que el hecho de que un hombre demuestre un poder sobrenatural no es prueba de que Dios se lo haya dado. Este caso es un ejemplo típico. Era un hombre violento que nadie podía dominar. Era miserable, sufriendo grandes daños físicos que él mismo se infligía. Era una criatura digna de compasión y lástima, y en cuanto al punto de vista humano se refiere, era un caso incurable. No sabía hablar, así que simplemente daba voces. ¡Qué condición más terrible! Y todo, debido a los demonios. Leamos ahora los versículos 6 al 8 de Marcos capítulo 5:

***<sup>6</sup>Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. <sup>7</sup>Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. <sup>8</sup>Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. (Mar. 5:6-8)***

Fue el hombre, quien adoró a Jesús, y no el demonio. Le tuvo miedo a Jesús. Creemos que sufría de una especie de esquizofrenia espiritual. A veces era el hombre quien hablaba, y a veces era el demonio. En el versículo siete dice literalmente: “¿Qué hay entre Ti y mí? ¿Qué tenemos en común?” Este pobre, poseído de demonios, clamó a gran voz antes que los demonios salieran de él; pero veamos lo que sucedió después que Jesús le había hablado. El versículo 9 dice:

***<sup>9</sup>Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. (Mar. 5:9)***

La contestación de este hombre es desconcertante, pero no es un asunto de mala gramática. Es que quiere decir: “Me llamo . . .”, pero luego los demonios toman posesión y dicen: “Somos muchos”. Leamos ahora los versículos 10 al 13 de Marcos 5:

***<sup>10</sup>Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. <sup>11</sup>Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. <sup>12</sup>Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. <sup>13</sup>Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos***

*mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.*  
*(Mar. 5:10-13)*

Hay una verdad muy importante que se nos presenta aquí. Los demonios hicieron una petición muy peculiar. Note usted que prefirieron los cerdos al abismo. Ahora, el permiso que les concediera Jesús aquí ha sido severamente criticado por los teólogos liberales. Su objeción ha sido que Él no destruiría los cerdos, pues, el benigno Jesús nunca haría las cosas así. Pero, amigo oyente, todo esto es pura tontería.

Ahora, permítanos volver una vez más a este asunto de los endemoniados. En primer lugar, no sólo Marcos, sino también todas las Escrituras atestiguan la realidad de los demonios. Para aquellos que aceptan la autoridad de la Escritura, también debe haber una aceptación de la realidad de demonios.

En segundo lugar, fueron manifiestos especialmente durante el ministerio de Jesús, pero sus manifestaciones no estuvieron limitadas únicamente a aquel período. A propósito, vivimos ahora mismo en un tiempo cuando podemos ver de nuevo un resurgimiento y una manifestación de la demonología. Muchas ilustraciones se pueden dar en cuanto a esto.

En tercer lugar, por alguna razón extraña, los demonios siempre buscan residir en el género humano, buscan manifestar su naturaleza mala mediante seres humanos. Son extremadamente intranquilos. La descripción que encontramos en el capítulo 11 del evangelio según San Lucas, versículo 24, es clara; dice allí: *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.* ¿No es esto característico de toda maldad, aun de los hombres malos? Hay la intranquilidad de buscar la expresión de la naturaleza mala. Los espíritus buenos nunca toman posesión de los hombres. El Espíritu Santo es la única excepción, y Él sólo mora en los creyentes, aquellos que lo invitan. Pero tan verdaderamente como el Espíritu Santo mora en los creyentes, así también los demonios pueden tomar posesión de los incrédulos. Los demonios no pueden poseer a los que son salvos. En la primera carta del Apóstol Juan, capítulo 4, versículo 4, leemos: *porque mayor es el que está en vosotros, – es decir, el Espíritu Santo – que el que está en el mundo, Satanás.* Por tanto,

un hijo de Dios nunca puede ser poseído por demonios. Quizá pueda ser atormentado, pero nunca poseído por demonios.

En cuarto lugar, en este incidente los demonios prefieren entrar en un hato de cerdos antes que ir al abismo; y es interesante notar esto.

En quinto lugar, deben ser llamados “demonios”, y no “diablos”. Hay solamente un diablo. Algunas traducciones fallan en este aspecto. Son llamados “espíritus inmundos” por causa de su naturaleza.

En sexto lugar, la Escritura no nos da su origen. Cualquier cosa que dijéramos hoy en día, sería muy especulativa.

En séptimo lugar, parece que los demonios son muchos.

En octavo lugar, están bajo el control de Satanás. Ahora, dijimos que no especularíamos, pero aquí estamos especulando. Opinamos que cuando Satanás cayó, estos demonios eran los ángeles que le siguieron. Y habiendo dicho esto, no vamos a decir más.

En noveno lugar, su propósito es la ruina final del hombre. Ciertamente trabajan según el programa de Satanás.

En décimo lugar, hay muchos ejemplos modernos el día de hoy de la posesión de demonios. En el sur del estado de California en los Estados Unidos, hay algunos lugares donde se practica la adoración de Satanás; y hay muchos estudiantes y profesores universitarios que se han involucrado en tales cosas. Ellos dicen que así encuentran una realidad. Y francamente creemos que es hasta verdad que la encuentran. Creemos que Satanás está dispuesto a dar realidad a los que le adoran. Pero la pregunta de mayor importancia es: ¿qué clase de realidad será la que ellos encuentran?

Ahora, en undécimo lugar, el Señor Jesucristo tiene poder sobre los demonios. Creemos que esa es la gran lección que hay para nosotros aquí.

No hay ninguna razón para que algún creyente le tenga miedo a los demonios, ni para que adopte alguna superstición o noción horripilante en cuanto a ellos. Si es que usted cree que le están molestando, pues, simplemente pídale al Señor Jesús que le libre de ellos, e invoque el poder de Su sangre derramada en la cruz del Calvario para su salvación. Los demonios han sido echados fuera en Su nombre y una fe firme en el Señor Jesús le guardará hoy en día de caminar con temor de ellos. Ahora, si usted cree que le pueden controlar, o poseerle, o mandarle, entonces necesita que alguien le aconseje. Recuerde que el Señor Jesucristo tiene poder sobre los demonios. Leamos ahora los versículos 14 hasta el 20 de este capítulo 5 del evangelio según San Marcos:

***<sup>14</sup>Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. <sup>15</sup>Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. <sup>16</sup>Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. <sup>17</sup>Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. <sup>18</sup>Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. <sup>19</sup>Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. <sup>20</sup>Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. (Mar. 5:14-20)***

Los gadarenos vinieron y pidieron al Señor Jesús que se alejara de sus costas. La razón era que preferían tener más bien a los cerdos que a Jesús. Y este es un asunto que debe escudriñar nuestro corazón en el día de hoy, porque son muchísimas las personas que prefieren más bien tener cosas, que puedan ser no tan malas como los cerdos; pero en todo caso prefieren poseer cosas antes que tener a Cristo en sus corazones.

Y pasamos ahora a considerar el segundo aspecto en este capítulo 5 del evangelio según San Marcos. Jesús sana a la mujer con el flujo de sangre. Este milagro está contiguamente

relacionado con el milagro de levantar a la hija de Jairo. Leamos los versículos 21 hasta el 28 de este capítulo 5 de Marcos:

***<sup>21</sup>Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. <sup>22</sup>Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, <sup>23</sup>y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. <sup>24</sup>Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. <sup>25</sup>Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, <sup>26</sup>y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, <sup>27</sup>cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. <sup>28</sup>Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. (Marcos 5:21-28)***

Ahora Jesús ha regresado de nuevo a Su tierra. Es interesante notar que al contar este incidente, Lucas, quien era médico, dijo que ella no había podido ser sanada. Marcos dice que ella había sufrido mucho de muchos médicos. Añade que ella había gastado todo lo que tenía; de modo que podemos ver que los gastos de la medicina y de los médicos hoy en día no es en manera alguna algo nuevo.

Tenemos también en este pasaje el incidente de Jesús, cuando preguntó quién le había tocado, y los discípulos le contestaron que había una multitud a Su alrededor, y que había muchos que le tocaban. Pero solamente una persona le había tocado con fe para ser sanada. Ella había estado en esta condición por doce largos años. Y es interesante notar que según el evangelista Lucas, en el capítulo 8 de su evangelio, versículo 42, la hija de Jairo también tenía doce años. Así mientras doce años de sufrimiento terminaban para una; para la otra los doce años de luz entraban en las tinieblas, las tinieblas de la muerte. Y creemos que el padre que había venido a llamar a Jesús lo vio hablar y tratar con esta mujer. Estamos seguros que él pensaba: “¿Por qué no se apura? ¿No sabe que mi niñita está tan enferma en casa y que morirá a menos que actúe?” Pero nuestro Señor no se movió apresuradamente. Sanó a la mujer, y mientras que trataba con ella, el siervo vino de la casa del jefe de la sinagoga y le susurró: “Deja al Maestro en paz. Es inútil hablarle ahora porque la niñita está muerta”. Sabiendo esto, nuestro Señor Jesús le dijo: “Cree

*solamente*". Y aquí entramos al tercer aspecto que consideramos en este capítulo 5 del evangelio según San Marcos, y es que Jesús consuela a Jairo al saber de la muerte de su hija y va para levantarla de entre los muertos. Leamos lo que sucedió, considerando los versículos 37 al 41:

***<sup>37</sup>Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. <sup>38</sup>Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. <sup>39</sup>Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. <sup>40</sup>Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. <sup>41</sup>Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. (Marcos 5:37-41)***

Creemos que “*Talita cumi*” era una expresión en arameo, la que la niña habría comprendido; fue hablada en su lenguaje nativo y creemos que se podría traducir como: “Ovejita, despiértate”. Eso fue lo que le dijo Él, y creemos que era una frase muy dulce. Encontramos que nuestro Señor levantó a una niña aquí, y que antes, había levantado a un hombre de edad madura en la robustez de su virilidad nueva (el hijo de la viuda de Naín), y también a un señor ya mayor de edad, o sea a Lázaro. Levantó a todos de la misma manera. Hablándoles.

Creemos que esta niña simboliza a los pequeños, aquellos pequeñitos antes de que alcancen la edad de responsabilidad. Y le habló de esta manera tan amable, “Ovejita, despiértate”. Sabemos que ahora mismo estamos hablando a muchos que han perdido a algún pequeñuelo. Es maravilloso saber que algún día Él hablará de nuevo, y dirá: ‘Ovejita’. Estará hablando a su ovejita, amigo oyente, y le dirá: ‘Despiértate, mi ovejita’. Y las tendremos de nuevo algún día. ¡Qué cosa más bella es ésta! ¡Es la manifestación del poder de Jesús! Leamos ahora los dos últimos versículos de este capítulo 5 de San Marcos, los versículos 42 y 43:

***<sup>42</sup>Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. <sup>43</sup>Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer. (Marcos 5:42-43)***



¿No es práctico esto? Si una niña de doce años, o un niño, fuera despertado del sueño y fuera sanado, ¿qué desearía? Claro que desearía comer. Pues, les mandó que le dieran de comer a la pequeña. ¡Cuán práctico es esto, y cuán maravilloso!

Estos son los tres grandes milagros, que según nuestro criterio, manifiestan el gran mensaje del Evangelio según San Marcos. El Señor Jesús es el Siervo de Dios con el poder de Dios. Es un hombre de acción, y ha venido no para ser servido sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos. Aquí en este capítulo 5, le vemos haciendo tres milagros maravillosos. Echa fuera a los demonios del hombre de Gadara. Sana a la mujer con un flujo de sangre. Y levanta a la pequeña de doce años, la hija de Jairo. Y así concluye nuestro estudio del capítulo 5 del evangelio según San Marcos. Y en el poco tiempo que nos resta, vamos a entrar en el capítulo 6. En este capítulo 6 de Marcos, Jesús visita a Nazaret. Envía a los doce a predicar; los doce discípulos se juntan con Jesús para contar todo lo que habían hecho. Jesús alimenta a los cinco mil. Anda sobre el mar; y sana a los enfermos en Genezaret. Algo que se nota aquí en este capítulo 6, es el hecho de que al oír Herodes hablar de Jesús se pone muy inquieto, ya que él había mandado a matar a Juan el Bautista para complacer a Herodías. Leamos, pues, los primeros tres versículos de este capítulo 6 del evangelio según San Marcos:

***<sup>1</sup>Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. <sup>2</sup>Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? <sup>3</sup>¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. (Marcos 6:1-3)***

Este incidente ha sido puesto al lado del capítulo cuatro del evangelio según San Lucas, y a los críticos les gusta decir que aquí se encuentra una contradicción en la Biblia. Dicen que aquí hay dos relatos que están en pugna el uno con el otro. El hecho es que tenemos registradas dos visitas que nuestro Señor hizo a Su pueblo natal de Nazaret. Y quisiéramos decir que creemos, sin duda, que Él hizo otras visitas a Nazaret, pero que éstas son las dos que han sido registradas.

En Lucas, capítulo 4, tenemos el relato de la primera visita ,cuando Él fue allí solo. No había hecho ningún milagro y salió repentinamente cuando trataron de matarle. Hallamos esto en Mateo, capítulo 4, versículo 13; y también en el capítulo 13 de Mateo, junto con el relato que se da en Lucas. En la segunda visita, la cual es relatada aquí en Marcos, capítulo 6, encontramos que Sus discípulos estaban con Él y que sanó “a unos pocos enfermos”. (Marcos 6:5). Además, dice que se quedó en esta región. Esto se basa en la información que tenemos en Mateo, capítulo 13, versículos 53 al 58, tanto como en este capítulo 6 de Marcos. En ambas ocasiones entró en la sinagoga y enseñó, y en ambas ocasiones le rechazaron los ciudadanos de Su pueblo. De modo que no se trata de una pugna, sino más bien del relato de dos visitas diferentes que Él hizo a Su pueblo natal. La primera vez que salió de Nazaret fue a Capernaum y estableció allí Su centro de operaciones. Pero regresó a Nazaret porque quería alcanzar a los habitantes de Su pueblo natal.

Y aquí nos detenemos, amigo oyente, por esta oportunidad. Continuaremos, la consideración de este capítulo 6 del evangelio según San Marcos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será, pues, hasta entonces, es nuestra oración ¡que Dios le bendiga copiosamente!